

# ORANDO CON LA PALABRA

( Fiesta de Pentecostés)

“ Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto, entró , se puso en medio Jesús y les dijo: “Paz a vosotros”. Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: “Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío “. Y dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados, a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”.

( Jn 20,19-23 )

La liturgia culmina el tiempo de Pascua con la fiesta de Pentecostés. Los discípulos están reunidos después de la Resurrección, pero aún con desconcierto por miedo a los judíos. Jesús se presenta entre ellos, les ofrece su paz, su alegría y les confirma la promesa de que no estarán solos :” Recibid el Espíritu Santo” y con la fuerza del Espíritu, los envía a realizar su misión.

Con la celebración de Pentecostés agradecemos y actualizamos la presencia del Espíritu en nosotros. Es la Ruha, el aliento que sustenta e impulsa la vida, que sostiene, fortalece y serena.

En este tiempo, en el que la sociedad vive envuelta en una crisis de humanidad, en una situación de desencanto generalizado, generado en gran parte por sistemas políticos-económicos insolidarios y excluyentes . En este tiempo de crisis y sombras, de voces que se alzan y procesos esperanzadores que se inician, de caminos agotados, futuros inciertos y sendas por estrenar, necesitamos invocar la presencia del Espíritu. Le pedimos que venga, que nos habite y nos transforme. Que sea descanso y serenidad en nuestras vidas desasosegadas. Que sane heridas y soledades, que acoja el clamor de tantas necesidades, que “rompa el techo de la tierra” y renueve, encienda y alegre las entrañas del mundo.

Que vivamos la fiesta de Pentecostés acogiendo la acción del Espíritu que ya está en nosotros. Que al decirle al Espíritu que “venga”, estamos expresando nuestro deseo de responder y activar toda su potencia transformadora que se hará calor, luz, fuerza, paz en nuestro ser, en nuestro vivir y se proyectará en la sociedad, en la tierra, en el mundo.  
¡Ven, Espíritu!, recrea en nosotros tu presencia que dinamiza y cuestiona, que libera y salva.

## ORACIÓN

En el hoy y el ahora  
de nuestra vida  
y de la Historia,  
tejidos de luces y sombras,

de temores y esperanzas,  
hacemos silencio  
y, desde la conciencia profunda  
de nuestra fragilidad,  
unimos nuestras voces  
a las de los que claman  
desde todos los rincones  
de la tierra,  
que nos envíes tu Espíritu.

¡Ven Espíritu, y danos tu luz!.  
Necesitamos tu luz  
para reconocer y acoger  
tu Presencia en nosotros  
Para dejarte hacer,  
para dejar que despliegues  
toda la posibilidad de calor,  
de fuerza, de vida  
que tu Presencia alienta  
en nuestro verdadero ser.  
Danos tu luz  
para contemplar la vida  
con ojos limpios y esperanzados.  
Necesitamos lucidez  
para analizar la realidad,  
para descubrir y acoger todo lo bueno  
que los otros nos aportan.  
Necesitamos tu luz,  
para iluminar la situación dura  
de las personas más vulnerables,  
para estar cerca de ellas,  
para definirnos ante situaciones de injusticia,  
para compartir con otros,  
cauces de compromiso y solidaridad.

¡Ven Espíritu y danos tu fuego!.  
Que se haga calor humano,  
el calor de la escucha  
y la cercanía,  
que devuelve a cualquier tipo de soledad,  
la ilusión y la sonrisa.

El calor que nutre la vida,  
la vida que nos llena  
y nos ilumina por dentro.  
La que nos recrea cada mañana,  
la que cicatriza heridas,  
nos hace sentirnos  
amigos del mundo  
y nos hace vibrar  
en cada pequeño servicio  
que nos acerca al hermano.

¡Ven Espíritu y danos tu fortaleza!.  
Necesitamos tu fuerza  
para reconocer y aceptar  
nuestra vulnerabilidad;  
para integrar con serenidad  
las dificultades cotidianas;  
para sacudir la mediocridad,  
los prejuicios y la parcialidad  
que silencia y excluye.

Necesitamos tu fuerza  
para vivir con una actitud dinámica,  
abierta, conciliadora,  
que no la paralicen las miserias humanas,  
y se mantenga esperanzada  
ante la incertidumbre  
y el desconcierto,  
la pasividad y la indiferencia.  
Que nos haga sentirnos “vivos”,  
fortalecidos en ti,  
y en camino.  
Que tu Espíritu, Señor  
irrumpe sobre la tierra  
y tu luz, tu fuego y tu fuerza  
recreen los sentimientos,  
las actitudes y los compromisos  
que transformen el rostro del mundo.

Amén

( F Oyonarte)

